

ESTUDIO DE CASO

Cajibío: Asociación de Productores Campesinos de La Pedregosa

“(…) Creemos que la vida está en el campo, el campo es el escenario de vida para todo ser viviente y ser humano (…).” (Bernardo, dirigente de ASOCAMP, 2015)

Los dos Cajibíos



La Asociación de Productores Campesinos de La Pedregosa (en adelante ASOCAMP, Asociación Campesina de La Pedregosa) está ubicada en el municipio de Cajibío, al suroccidente de Colombia, entre las cordilleras occidental y central de los Andes. Cajibío, por su parte, se encuentra al centro del departamento del Cauca y limita al norte con los municipios de Morales y Piendamó, al oriente con Silvia y Totoró, al sur con Popayán y El Tambo y al occidente con los municipios de El Tambo, Morales y el Parque Nacional Natural Munchique¹. Punto de georeferenciación 2°40'43" N con 76°38'58" W. Altitud 1733,9 msnm.

Cajibío está subdividido en dos regiones, una al oriente y otra al occidente del río Cauca, cada una con dinámicas sociales y políticas claramente diferenciadas e incluso independientes.

¹ Cfr. “Des-encuentros territoriales. Volumen I. La emergencia de los conflictos interétnicos e interculturales en el departamento del Cauca.”, Centro de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Pág. 159.

Nota aclaratoria: Buena parte de la información contextual sobre la demografía y la estructura rural del municipio de Cajibío fue extraída de este documento, en particular de la Segunda Parte titulada “Estructura de la Propiedad Rural en el Municipio de Cajibío”, elaborada por Leonardo Salcedo y María José La Rota.



La región occidental

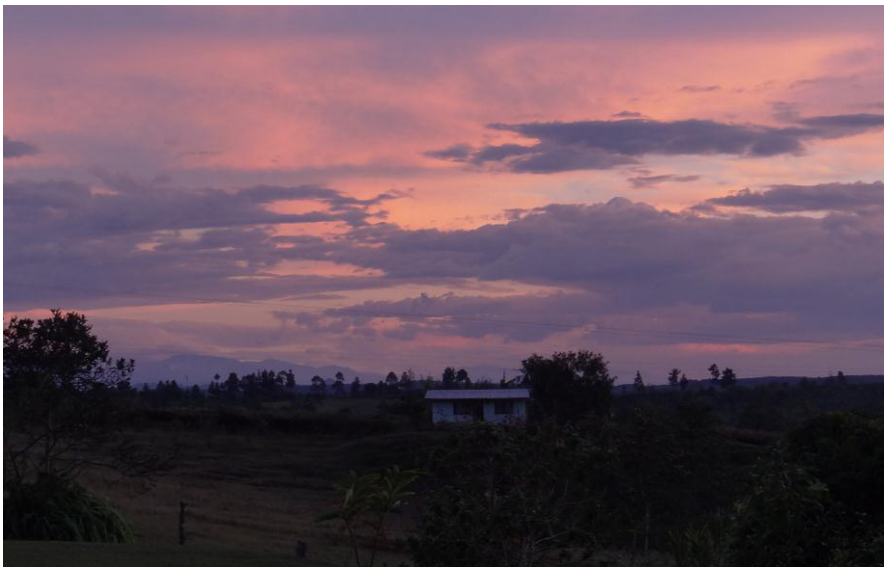
Se compone de los cuatro corregimientos de más difícil acceso: Ortega, Dinde, Chaux y El Recuerdo. Estos no cuentan con vías pavimentadas de interconexión y son los más lejanos a la carretera Panamericana, una de las principales vías de Colombia y Suramérica, y la única que conecta al municipio con el interior del país. Este factor de segregación espacial, junto a sus condiciones ecosistémicas menos aptas para la agricultura, ha repercutido en una baja densidad poblacional y una mayor desatención u olvido del Estado, que redunda en mayores inequidades sociales, presencia-dominio de actores armados y ejercicio de actividades ilegales como el cultivo y tráfico de narcóticos.

La región oriental

Se compone de los restantes nueve corregimientos: El Carmelo, Casas Bajas, El Rosario, Campo Alegre, Cajibío/Cohetera, La Capilla, La Venta, El Túnel y La Pedregosa, este último, ubicado al norte del municipio en límites con Morales y Piendamó, es donde se encuentra radicada ASOCAMP. En contraste con la occidental, la región oriental tiene mayores facilidades de acceso (vías carretables no necesariamente pavimentadas pero sí en mejor estado), lo que le ha permitido a su

población mantener una relación más activa con los grandes centros de mercado (Popayán y Piendamó) y con las dinámicas de movilización social, cuyo epicentro ha sido históricamente la vía Panamericana. También posee un mayor número de hectáreas aptas para la agricultura, aunque estas se hallan acaparadas en un gran porcentaje por el latifundio, configurándose una situación de hacinamiento y en correlación una alta demanda de acceso a la tierra entre la población indígena, negra y campesina, lo que ha acrecentado los conflictos interculturales e interétnicos entre dichas comunidades.

ASOCAMP: Asociación Campesina por la Soberanía Alimentaria



ASOCAMP es una asociación de productores agropecuarios de pequeña escala que fundamentan su actividad en el trabajo familiar y la cooperación vecinal. En su mayoría poseen tierra formalizada pero insuficiente para generar excedentes y ahorro (menos de 1 Unidad Agrícola Familiar-UAF , equivalente a 6 Has en la región oriental), así como para garantizar la reproducción de la labor campesina para las nuevas generaciones. Sus principales productos tanto de consumo interno como de comercialización son el café y la caña panelera (caña de azúcar para la producción de panela) , pero carecen de medios para acceder a los mercados de gran escala.

La falta de acceso a tierra y a medios de comercialización ha sido el principal vehículo para organizarse, articulándose en diferentes períodos con procesos sociales del nivel regional (suroccidente) y nacional para exigir sus derechos ante los gobiernos de turno y luchar en contra de la expansión de latifundistas y multinacionales sobre las mejores tierras del municipio. La ocupación de tierras ha sido una de las formas de acción privilegiada, a través de la cual han logrado acceder a predios como sujetos de reforma agraria, pero que siguen siendo insuficientes para satisfacer sus necesidades.

ASOCAMP camina decididamente hacia la construcción de planes de vida digno en su territorio, articulando la lucha por la tierra con la gestación de cooperativas de producción y comercialización campesina, las disputas por la definición de la política educativa, y la oposición al militarismo y la actividad minera a gran escala.



Actualmente, la Asociación se compone de familias campesinas provenientes de diferentes veredas de La Pedregosa, entre ellas: La Palma, La Granja, Santa Catalina, El Cidral, Carpintero, Las Casitas, Villahermosa, Bellavista, Buenavista y La Playa. En la cabecera del corregimiento se encuentra la sede administrativa y comercial. Otoniel Bravo, en su condición de dirigente, nos habló de la estructura y composición de la organización, indicando que esta se encuentra creciendo:

Ilustración 1. Otoniel Bravo, fiscal y pionero de ASOCAMP.

“(...) Tenemos una estructura más que todo junta directiva y comités. Tenemos comité de comercialización, comité de fondo rotatorio, comité empresarial. Yo soy el fiscal de la Asociación. Actualmente la Asociación ya tenemos 126 personas y actualmente hay unas 30 solicitudes más (...).”

Sancocho o mixtura cultural

“Estamos construyendo un proyecto de tipo económico, pero lo económico, también va ligado a lo político porque cuando la gente comienza a tener autonomía también es político...” (Bernardo, dirigente de ASOCAMP)

Como se anticipó, la región oriental de Cajibío cuenta con una mayor densidad poblacional que la occidental, y también con una cobertura mayor en cuanto a servicios básicos (agua, luz, vivienda, etc.). Estas mejores condiciones han permitido la proliferación de organizaciones políticas y sociales como resguardos, cooperativas, juntas de acción comunal, cabildos y asociaciones campesinas, entre las que se encuentra la Asociación Campesina de la Pedregosa.

Cajibío cuenta con una población total de 34.872 habitantes, de los cuales 2.456 (7%) habitan en el casco urbano y 32.416, (93%) están asentados en las zonas rurales. Es justamente el corregimiento de La Pedregosa el de mayor densidad poblacional por extensión cuadrada en todo Cajibío; cuenta con 4.034 habitantes y aproximadamente 1.062 hogares constituidos².

Las costumbres del municipio reflejan la interculturalidad de su población. En Cajibío conviven varios grupos étnicos; el 3,7% de la población se identifica como indígena (etnias Nasa y Misak) quienes se encuentran a lo largo y ancho del departamento del Cauca. El pueblo Nasa tiene tres cabildos como figura de organización político-administrativa, de los cuales sólo dos tienen resguardos debidamente constituidos³.

² Cfr. Op. Cit. Des-encuentros territoriales. Volumen I. Pág. 187.

³ Nota aclaratoria. La Corte Constitucional colombiana define Resguardo como una “Institución legal y sociopolítica de carácter especial, conformada por una comunidad o parcialidad indígena, que con un título de propiedad comunitaria, posee su territorio y se rige para el manejo de éste y de su vida interna, por una organización ajustada al fuero indígena o a sus pautas y tradiciones culturales”, Sentencia C-921 de 2007.

Los Misak, por su parte, cuentan con un cabildo y un proceso de solicitud de cabildo ante el INCODER, (antes INCORA)⁴.

Otro 15,8% de habitantes lo hace como afrodescendiente. Según cartografías sociales realizadas por el Centro de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana de Cali con líderes campesinos y organizaciones afrocaucanas, se cree “que luego del quiebre de la gran minería colonial en el Cauca, hacia mediados del siglo XVIII, muchos esclavos liberados y cimarrones se asentaron allí [en Cajibío] ...sobre todo en los hoy corregimientos de El Carmelo y La Pedregosa, por ser lugares de difícil acceso que les permitía resguardarse de ataques de los blancos”⁵.

Más recientemente, a mediados del siglo XX, habría ocurrido otra migración de población afro gracias a dos fenómenos: (i) las empresas explotadoras de caña para la producción de panela; y (ii) para los corregimientos de La Venta, y La Capilla, “a finales de los 80 Smurfit trae trabajadores de la zona del Darién, cerca de Buenaventura (costa pacífica colombiana) y los contrata para trabajar en las plantaciones de pino que estaban estableciendo acá” ⁶ quienes actualmente cultivan chontaduro, caña panelera y café, gestando procesos organizativos desde hace poco tiempo.

En consonancia con lo anterior, buena parte de las familias pertenecientes de la Asociación de Productores Campesinos de La Pedregosa son nacidas y criadas en el corregimiento, al igual que sus ancestros inmediatos, lo que comporta un arraigo de larga data en el territorio. Igualmente, además de reconocerse –principalmente- como campesinos, muchos/as se identifican a sí mismos como afrodescendientes, conservando en buena medida sus rasgos negros, aunque culturalmente no se

⁴ Mediante la Ley 135 de 1961 se creó el Instituto Nacional de la Reforma Agraria -INCORA-, con el objetivo de que dirigiera las políticas de Reforma Agraria “marginal” impulsada por el gobierno nacional que pretendía entregar tierras baldías (tierras sin tradición ubicadas generalmente en la frontera agrícola) que los campesinos colonos demandaban para sí. En 2003, a través de decretos gubernamentales se suprimió el INCORA, que sería reemplazado por el Instituto Nacional de Desarrollo Rural -INCODER-, que formalizó una ruptura de la política pública frente al agro, que años antes había transitado de la reforma agraria al desarrollo rural, en una perspectiva de “nueva ruralidad”, desconociendo el problema de la tenencia y uso de la tierra.

⁵ Op. Cit. Des-encuentros territoriales. Volumen I. Pág. 176.

⁶ Ibíd.

distingan marcadamente de la comunidad campesina mestiza que representa el 80.5% de la población rural de Cajibío.

“(…) Creemos que la vida está en el campo, el campo es el escenario de vida para todo ser viviente y ser humano (…)” (Bernardo, dirigente de ASOCAMP).

De las tomas de tierra a los planes de vida digna en el campo

La historia de la Asociación de Productores Campesinos de La Pedregosa es la historia reciente del movimiento campesino en el suroccidente colombiano. Sus orígenes se remontan a la primera toma masiva de tierras apuntaladas por la expedición de la segunda ley de reforma agraria en el país (Ley 135 de 1961) y la constitución en 1968 de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos -ANUC- como escenario gremial institucional que permitiera al campesinado apropiarse e impulsar la política de reforma.

La carencia generalizada de tierra para trabajar condujo a la ocupación de hecho de latifundios que no cumplían con la función social de la propiedad, es decir, que eran subexplotados por sus propietarios, y que además habían sido conformados históricamente a través de la expulsión violenta de comunidades indígenas y de campesinos colonos, que luego eran vinculados al latifundio como jornaleros, aparceros o agregados. Bernardo, dirigente de la Asociación, hace el siguiente balance:

“Con don Vicente sí alcanzamos a participar en algún espacio más atrás (…) en los años del 70 [los campesinos] dieron una lucha fuerte a nivel nacional, donde la fecha que yo siempre recuerdo, el 21 de febrero el campesinado organizado tuvo la oportunidad de recuperar, por allá en el 71, 800 latifundios (…)”

Para el año 1971 se había surtido un cambio en la política de Estado frente a la reforma agraria. El gobierno conservador



Ilustración 1. Bernardo

de Misael Pastrana sepultó el carácter redistributivo de la reforma agraria y la orientó al desarrollo rural y el modelo agroindustrial, invirtiendo los recursos institucionales en la productivización de los grandes latifundios. Sintiendo burlada y defraudada en sus expectativas, la ANUC que era cada vez menos escenario institucional y cada vez más movimiento campesino, anuncia una gran jornada de “tomas de tierra” a lo largo y ancho del país, concentrándose en la costa atlántica y los valles interandinos de los ríos Cauca (Departamentos del Cauca y Valle del Cauca) y Magdalena (departamento del Tolima), epicentros de la violencia política de años anteriores a través de la cual se expulsó a los campesinos de sus tierras.

El 21 de febrero de 1971 se quedaría en la memoria de los y las jóvenes que participaron de aquella jornada de movilización, los mismos que años más tarde asumirían la dirigencia de sus propias organizaciones, muchas de las cuales ayudaron a fundar, como es el caso de ASOCAMP. En comunicado de la dirección de la ANUC se explicaba el porqué de la jornada de afectación al latifundio:

“Las tomas de tierras no son sino una protesta consciente de los campesinos por la situación inhumana de miseria y pobreza que han tenido que vivir por culpa de la injusta distribución de la propiedad de la tierra. Los campesinos sin tierra hemos sido explotados durante siglos, engañados con promesas electorales y llevados a pelear entre nosotros mismos en nombre de banderas azules o rojas (...) La tierra que hoy ha sido recuperada por nuestros compañeros es del pueblo, jamás la devolveremos a la oligarquía”.



Ilustración 3. Río del tiempo construido con integrantes de ASOCAMP.

No obstante, no fue sino hasta finales de la década del 70 cuando la comunidad del corregimiento de La Pedregosa se integró como tal a las dinámicas de movilización y recuperación de tierras. La solidaridad de aquella época entre organizaciones campesinas e indígenas contrasta con los actuales conflictos interétnicos e interculturales que viven estas

mismas organizaciones por la falta de tierra para vivir y trabajar, y por la existencia de un ordenamiento territorial institucional que promueve dichos conflictos.

Fue así que la gran mayoría de tomas de tierra en las que participó la comunidad de La Pedregosa no era para recuperar tierras para sí, sino para otras comunidades. La solidaridad vecinal, muy propia de la cultura campesina, se amplió a una solidaridad de clase popular, extendiendo la mano a todas aquellas organizaciones que estaban en proceso de acceder a tierras capturadas por el latifundio. Bernardo lo recuerda así:

“En las que nosotros participamos así como cuerpo fue más o menos en el 78, se recuperaban algunas fincas en la parte fría, como en Santiago, en la que hoy se llama Santiago allá en Silvia, que era la finca ganadera más grande, donde salían los grandes toros de casta, era como la más representativa. En honor a un compañero que mataron la pusieron Santiago (...) Estábamos como aprendiendo, con los que estamos aquí con quienes más íbamos era con don Vicente. Se estaban generando también recuperaciones en el municipio de Totoró, también íbamos allí. Y así ganamos una experiencia (...)”

Bernardo es claro al significar que la participación en recuperaciones no sólo incorporaba un sentido solidario, sino que también era una escuela para aprender y ganar experiencia. Luis Carlos, miembro activo de la Asociación, comenta que lo primero fue tomar conciencia de la necesidad de organizarse y coordinar acciones como pueblos, comenzando a través de unas capacitaciones ofrecidas por el Servicio Nacional de Aprendizaje -SENA-, establecimiento público de educación técnica adscrito al Ministerio de Trabajo.

“Aquí llegó un compañero de los indígenas (...) a motivarnos para organizarnos, porque como pueblo nos necesitamos, indígenas y campesinos nos necesitamos, y debemos estar organizados todos para coordinar como pueblo (...) Como Jesús cogió 12 apóstoles y les dijo bueno la misión de ustedes es ir a predicar, hacer conocer el evangelio, [nuestra] misión fue esa de ahí pa’ allá, nos propusimos que había que despertar todo el corregimiento, había que moverlo y (...) logramos movilizar a la gente de aquí, ir a la Gobernación y presionar porque nos mejoraran los servicios públicos, que la vía, el acueducto, la electrificación, etc., ahí fue que nace todo un proceso”.

Otoniel, fundador de la Asociación, estuvo vinculado desde muy joven al movimiento y explica desde su historia personal los primeros pasos de la organización:

“A mí me ha gustado mucho lo que es el trabajo social. Yo era muy joven, no tenía ni cédula y yo me gustaba andar mucho con mi papá. Y nos invitaron a una reunión que venían unos instructores del SENA ahí a la cabecera del corregimiento (...) entonces era para si la gente quería organizar unas capacitaciones sobre organización campesina. Y yo como no había podido tener la oportunidad de seguir estudiando, y él [su padre] dijo que no se comprometía (...) yo me comprometí y yo como sí quería tener conocimiento, pues eso nos sirvió bastante”.

De esta jornada de capacitaciones nacieron las primeras tiendas comunitarias, como centros de acopio y comercialización de insumos agrícolas y de la producción campesina. Este modelo nace en el corregimiento de La Pedregosa para el año 1981 y fue replicado paulatinamente en otros corregimientos hasta que se generalizó en todo el municipio. Posteriormente, todas estas tiendas se asociaron en un sólo referente, cuyo epicentro era “La central”, bodega principal ubicada en la cabecera municipal de Cajibío y que fue adquirida en 1990.

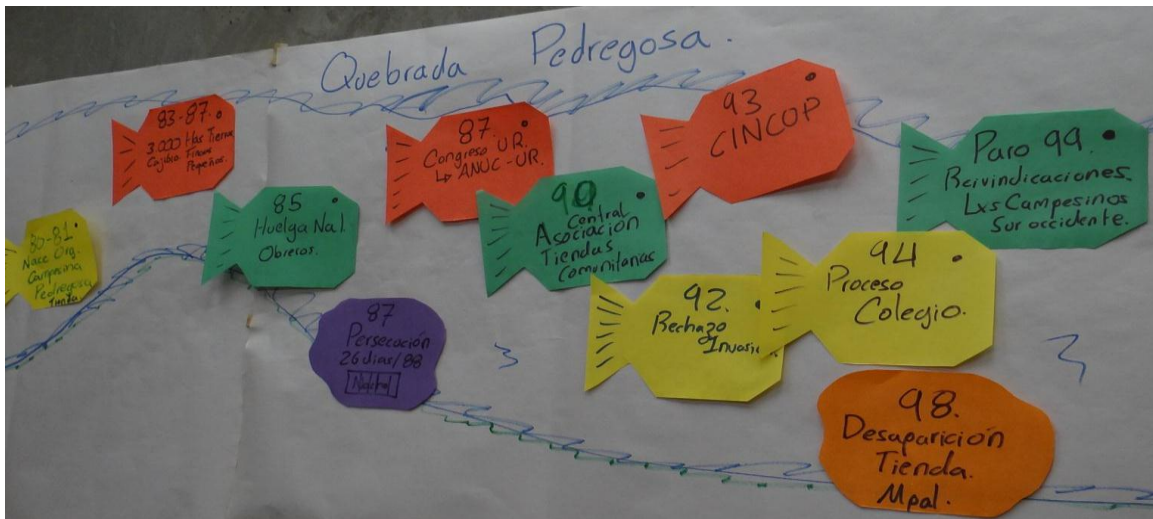


Ilustración 2. Continuación: Río del tiempo construido con integrantes de ASOCAMP.

De manera que la reactivación de la movilización campesina en el Cauca para la década del 80 coincidió con un tejido organizativo mucho más maduro que les

permitió desplegar acciones de recuperación en Cajibío y en la propia La Pedregosa. A partir del año 1983, los procesos de recuperación y movilización por la tierra se reactivan en el departamento del Cauca, coincidiendo con el terremoto que afectó su capital, Popayán, y que incentivó la creación de Comités Pro-vivienda encargados de recuperar predios aledaños a la ciudad para reconstruir barrios para la gente más pobre, situación que terminaría por oxigenar también las tomas con fines de reforma agraria. Bernardo recuerda:

“Aquí en el Cauca en la década del 80 sí se dieron buenas recuperaciones de tierra, fue una bonanza importante. En Cajibío, por ejemplo, se recuperaron alrededor de 3000 hectáreas de tierra, sólo entre el 83 y el 87 se recuperaron alrededor de 2000 hectáreas (...) Cajibío no ha sido zona de latifundio, [las que se recuperaban] eran fincas pequeñas, de 100, de 150 [Has].”

Para esa época, la organización de La Pedregosa entró en posesión del predio “El Trapiche” o “El Trapichito”, de 30 Has aproximadamente, ubicado en el propio corregimiento y perteneciente a un político tradicional del partido liberal de apellido Quintana, con mucha influencia en el departamento. La comunidad dice que “la tierra se recupera trabajándola”, así que su ocupación fue a través de labores agrícolas; preparando la tierra y sembrando cultivos de pancoger como el maíz y el plátano. Sólo hasta el año de 1990 el INCORA legalizó la posesión sobre el bien y se los adjudicó a cinco (5) familias de la organización campesina, quienes la han utilizado para la siembra de caña panelera y de café, con prácticas agroecológicas en su producción.

Esta finca no sólo fue importante por ser la primera en ser “afectada” (ocupada con fines de recuperación) dentro del corregimiento, sino porque una de las familias beneficiadas cedió su terreno para la construcción del único colegio oficial que existe actualmente en la zona y que comenzó a operar desde 1996.

La Pedregosa únicamente contaba con una escuela que ofrecía hasta el grado tercero de educación primaria. Para terminarla era necesario ir hasta la cabecera municipal de Cajibío y para cursar educación secundaria se precisaba viajar a otros municipios como Piendamó o a la capital de departamento, Popayán, a varias horas de distancia. En el último capítulo del estudio de caso se hará referencia a la lucha que libró la

organización por un plan de estudio acorde con su identidad campesina y al proyecto de una Universidad para los Pobres.

De esta manera, la organización campesina en La Pedregosa pasó de la participación esporádica de sus miembros en movilizaciones y tomas de tierras auspiciadas por la ANUC, a: (i) la creación de referentes organizativos locales como lo fueron las tiendas comunitarias, alternativa económica para la producción y la comercialización sus productos; (ii) el impulso de recuperaciones de tierras en su propio territorio, en Cajibío y en el corregimiento; y (iii) la incidencia directa en los planes de vida de la comunidad a través de la construcción de un colegio con un plan de estudios pensado para su condición campesina. No obstante, la comunidad continuó articulada con organizaciones mayores, concretamente con la ANUC, y nunca dejó de participar en los escenarios de movilización nacional.



Ilustración 3. Vista de las montañas del Cauca desde el Cementerio de La Pedregosa, durante el entierro de una joven de la vereda.

Para finales de la década del 70 el proceso de la ANUC se encontraba fracturado a causa de la fuerte represión estatal pero también en razón a las disputas internas por el control de la organización entre las diferentes fuerzas políticas que la constituían. No obstante, fruto de la reactivación del movimiento campesino a mediados de la década del 80, fue posible

organizar un congreso de Unidad y Reconstrucción de la ANUC en el año 1987, convocando a las fuerzas sociales y políticas que se habían fragmentado años atrás, de lo que surgió la ANUC Unidad y Reconstrucción o ANUC-UR. En este congreso se ratificó la perspectiva de clase del movimiento, incluyendo a otros sectores no tradicionalmente “campesinos” como los pescadores, mineros y trabajadores agrícolas. La organización campesina de La Pedregosa fue partícipe de este Congreso y continuó haciendo parte de la ANUC-UR durante al menos una década.

Frente a la movilización, se destaca el Paro Cívico Nacional del 27 de octubre de 1988, convocado por la ANUC y por la Central Unitaria de Trabajadores -CUT-, que al igual que la primera, constituía un esfuerzo amplio de agrupación de buena parte de las organizaciones obreras con perspectiva de clase del país, perteneciente a diferentes corrientes políticas de izquierda.

Entre los años 1992 y 1993 se crea el Comité de Integración del Corregimiento de La Pedregosa -CINCOP-, antecedente directo de la Asociación. El Comité de Integración articuló diferentes expresiones organizativas como la Asociación de Tiendas Comunitarias, las Juntas de Acción Comunal creadas en la mayoría de veredas del corregimiento, entre otros procesos comunitarios.

El CINCOP sería el principal referente de organización hasta su desarticulación violenta. A finales de la década del noventa, hace presencia en el municipio las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC-, grupo insurgente de ascendencia campesina y filiación comunista, manteniendo una relación conflictiva con las organizaciones sociales de la región, especialmente luego de que en el año de 1998, al sitiar la cabecera municipal y atacar con explosivos la sede del Banco Agrario, destruyeran de paso la Central de Tiendas Comunitarias en Cajibío, que nunca pudo reconstruirse por falta de recursos.

No obstante, es a partir del año 2000, cuando incursiona en la región el denominado Bloque Calima, del grupo paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia -AUC7, que se recrudece la violencia y la población es víctima de numerosas violaciones a sus derechos humanos.

El 21 de noviembre de 2000 el Bloque Calima ingresó a Cajibío por el corregimiento de Ortega, población que más había conflictuado con la presencia de las FARC y por

⁷ Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) fue una organización paramilitar (paralela a la fuerza pública del Estado Colombiano) que participó en el conflicto social, político y armado en Colombia desde la década de 1980, consolidándose a finales de la siguiente década. Su doctrina anti-comunista les llevó a atacar varias manifestaciones políticas de izquierda y democráticas, como organizaciones sociales, campesinas, estudiantiles, sindicales, partidos políticos, defensores de derechos humanos, periodistas, entre otros sectores de oposición. Sus crímenes fueron realizados con el apoyo de políticos, militares, ganaderos y empresarios quienes alegan un supuesto «abandono estatal» y causaron el 44% de los desalojos forzados del país.

ello facilitó la entrada de los paramilitares, sirviéndoles como guías e incluso como combatientes. Allí torturaron y asesinaron a una persona, para avanzar el 22 de noviembre hacia el corregimiento de El Carmelo, limítrofe con La Pedregosa. Los paramilitares obligaron a toda la población a salir de sus casas, agruparse en el campo deportivo del poblado e identificarse. Lista en mano, excluyeron a 10 personas del grupo, 3 de las cuales serían posteriormente asesinadas. Varias viviendas fueron incineradas, locales comerciales saqueados, y las fachadas del lugar fueron pintadas con graffitis amenazantes.

Fue así que en las primeras horas del 24 de noviembre los paramilitares rodearon La Pedregosa, repitiendo el mismo procedimiento utilizado en El Carmelo. Cuatro personas, entre ellas una que pertenecía a la organización campesina, fueron amarradas y llevadas a la parte trasera de la iglesia, donde fueron ajusticiadas a la vista de todo el pueblo. En ese momento la guerrilla abrió fuego desde las afueras del pueblo, enfrentamiento que evitó que la masacre paramilitar fuese más numerosa.

Dos fueron los principales objetivos de la operación paramilitar:

(i) Controlar militarmente el territorio como paso estratégico al municipio costero de Guapi (Cauca), sobre el océano pacífico, puerto bajo dominio de las FARC utilizado para el comercio de armamento y narcóticos; (ii) Disminuir la influencia de la guerrilla en la zona a través del ataque directo y la atermorización de la población civil, cuyos líderes sociales fueron tildados de milicianos o colaboradores. Nestor Puliche, campesino líder de la organización, nos recuerda este episodio doloroso en su vida:



Ilustración 4. Fin: Río del tiempo construido con los integrantes de ASOCAMP

“Ellos [los paramilitares] se fueron amenazándonos, que este caserío era guarida de los guerrilleros. Que nos iban a meter gasolina, iban a levantar los ranchos. Esa fue la causa por la cual algunos se fueron, nos fuimos porque yo también en últimas salí. Yo en Cali tengo una hija que es la hija mayor y nosotros estábamos mire tranquilos, cuando ella se viene expresamente a decirme (...) vámonos papá porque mire que a usted lo tienen sindicado, que por causa de estar usted en esa vaina de la organización y ya mentó fue a todos los compañeros, que Luis Carlos que Bernardo que Otoniel, todos los que estuvimos en el 99.”

Este relato evidencia que el accionar paramilitar incluyó dentro de sus objetivos militares a las organizaciones sociales e intentó castigar en particular la participación de la población en el Paro del Suroccidente celebrado en noviembre de 1.999. En ese mes, alrededor de 50.000 personas de diferentes sectores sociales, principalmente organizaciones de base campesinas, se dieron cita en el corregimiento de El Cairo, municipio de Cajibío, para bloquear por cerca de un mes la carretera Panamericana, una de las principales vías del país. La manifestación exigió la destinación del presupuesto nacional para atender sus necesidades en los más primarios derechos económicos y sociales.

“El único paro que fue propiamente campesino, ese fue en el 99, que estuvimos 27 días, y ahí hicimos mover todo el municipio de Cajibío, se hizo presencia de todos los corregimientos. (...) Entonces ese fue el paro más grande que ha habido aquí, se puede decir en el departamento del Cauca. Se puede decir que pusimos a temblar al gobierno porque 30 días ahí nosotros y esa fue la causa que en el año 2000 vinieron a darnos duro.” (Néstor Puliche)

Naturalmente, toda la dinámica organizativa cultivada durante años quedó estancada. La CINCOP se acabó pues muchas familias se vieron forzadas a desplazarse fuera del corregimiento, mientras que las que resistieron no querían tener ninguna filiación organizativa que las pudiera poner en peligro. Ese es el diagnóstico que hace Néstor de dicha situación:

“Esa fue la causa de que nos retrasara el proceso que traíamos, si no nosotros estaríamos mucho más adelantado... Nos quedamos con Bernardo y dijimos por qué no volvemos a retomar, y era difícil pa’ nosotros, porque ya estábamos sindicados de unas personas que nos culpaban, era difícil invitar y convocar, la

gente decía 'yo no le meto a eso', a pesar de que les gustaba la política social... pero sí pudimos volver a retomar en medio de las dificultades y todavía estamos unos pa contarla."



Ilustración 5. Pendón de la ASOCAMP

Tuvieron que pasar casi cuatro años para que se reactivara la organización. La tienda comunitaria se mantuvo, esa fue la base para volver a empezar. En 2007 nace la Asociación de Productores Campesinos de La Pedregosa, formalizada ante el Estado. Bernardo la considera un paso necesario en la cualificación de sus reivindicaciones.

"(...) Entonces ASOCAMP nace el 7 de diciembre del 2007, nos constituimos jurídicamente, antes éramos una organización de hecho que no nos permitía tanto interactuar con el estado, hoy te tenemos una relación directa con el Estado porque tenemos un reconocimiento jurídico que nos permite hacerle propuestas en la parte económica, y bueno... que sirve para exigir muchas reivindicaciones de tipo social (...)."

En 2013, la comunidad campesina de La Pedregosa, en proceso de recomposición, nuevamente volvió a acudir a una movilización de carácter nacional. Esta vez fue al denominado Paro Agrario, uno de los más representativos de las últimas décadas en términos de masividad, extensión territorial y respaldo popular. A él se sumaron no sólo las organizaciones rurales que tradicionalmente se movilizan, situadas en zonas de frontera agrícola y conflicto armado interno, víctimas de la marginalidad y la exclusión social, carentes de tierra y acceso a servicios públicos esenciales; sino que se hicieron partícipes los pequeños, medianos e incluso grandes productores agrícolas, situados en las proximidades de los principales

centros económicos del país, pero asfixiados económicamente por las políticas irresponsables de libre comercio en abierta desventaja competitiva, así como por los planes de desarrollo enfocados en la explotación minero-energética, sin mayor atención al sector agropecuario.

De este escenario de movilización surgió la Cumbre Agraria Étnica Campesina y Popular, como principal referente de articulación de las organizaciones rurales de buena parte del país, que logró la constitución formal de una Mesa de Participación y Concertación con el gobierno del presidente Santos en torno a un Pliego Unitario de exigencias que fue construido en una asamblea nacional celebrada en marzo de 2014.

Y es precisamente la visibilización de las problemáticas y la posibilidad de sentar al gobierno en una mesa de diálogo para procurar su solución, los logros que la organización campesina de La Pedregosa identifica de este último escenario de movilización:

“Entonces la gente decía, ‘eso no sirvió pa’ nada’, y yo les digo sí sirvió (...) ¿y que por qué? Pues mire, cuándo el campesino, el pequeño cafetero había salido y había parado la [Vía] panamericana y cuándo los pobres habían tenido la oportunidad de decirle al gerente general... nosotros no nos identificamos con ustedes, eso es una ganancia. Nosotros no nos sentimos representados con el gerente general de la Federación de Cafeteros, ese no nos representa a nosotros los pobres. Eso sirvió para decir públicamente y fue visibilizado, diciendo no nos sentimos representados (...) eso en términos políticos es una ganancia y grande, y de ahí pa acá el gobierno no ha solucionado nada, pero de ahí pa acá está poniéndole cuidado cada vez que se anuncia movilización para decir, venga pa acá y hablamos... eso es que ya le den importancia al movimiento, al campesino, por fin... hay una mesa de que mantienen hablando con el gobierno, eso para mí es una ganancia.”

Distribución de la tierra y conflictos interculturales

El municipio de Cajibío se caracteriza por la producción agrícola de cultivos como el café, la caña panelera, el fríjol, el maíz y la yuca. Otro importante sector de su territorio está destinado a la producción pecuaria y a la explotación forestal,

acaparada por la multinacional Smurfit Kappa⁸ que usufructúa el 4.7% del territorio total del municipio. Otras de las multinacionales influyentes en la región son la minera AngloGold Ashanti que posee 902,4 Has. (1.75% del área total), y CM Ingeniería que cuenta con 447,2 Has. (0,78% del área total de Cajibío)⁹.

“Tenemos un gobierno arrogante que no le para bolas al campo, sus políticas están encaminadas a los megaproyectos y lo que es la soberanía alimentaria para un mejor vivir no está poniendo cuidado el Estado, porque nos quiere llevar hacia a una sociedad consumista, hacia una sociedad que lo que tiene que hacer es comprar para consumir, mas no producir.” (Bernardo, dirigente de ASOCAMP)

Sobre las zonas de mayor aptitud forestal y agropecuaria existen títulos mineros que ocupan un área de 952 Has, un poco más del 2% de territorio municipal. Sin embargo, estos podrían incrementarse por las numerosas solicitudes de títulos mineros que existen para la extracción de Oro, Carbón y Cobre, lo que podría cobijar cerca del 80% del territorio del municipio.¹⁰

“[...] por ejemplo en estos momentos sabemos que la vida es el agua, pero a las grandes potencias y las grandes multinacionales no les importa. Es por eso estamos en contra de los megaproyectos de la gran minería que ha planteado el gobierno Santos, eso va en contra de una política de vida, eso es una política más de muerte que de vida.” (Bernardo, dirigente de ASOCAMP)

El índice de Gini de distribución de la tierra calculado para el municipio es de <0.8>, en donde <1> equivale a la máxima concentración posible y <0> a un escenario ideal

⁸ Smurfit Kappa es una empresa multinacional de capitales irlandeses y holandeses, actualmente dueña de 2700 Has de pino para la producción de pulpas, papel y empaques en Cajibío. La compañía ha reconocido tener 21.689 Ha (19.134 propias y 2.440 en participación) en toda la región, durante los últimos 30 años y distribuidas en los municipios de El Tambo, Sotará, Popayán, Cajibío, Buenos Aires, Suárez, Timbío y Santander de Quilichao del departamento del Cauca. Una situación similar se presenta en los departamentos de Quindío, Risaralda, Caldas y Tolima; por lo cual el Tribunal Permanente de los Pueblos – sesiones del 26 al 27 de febrero del 2007 en el bajo Atrato -Colombia, encontró a la empresa responsable de violaciones a los derechos humanos por destrucción de biodiversidad y rompimiento de economías campesinas, al generar una dinámica de concentración de tierras tradicionales de indígenas, afrodescendientes y campesinos el occidente del país. Para más información ver:

http://wrm.org.uy/oldsite/countries/Colombia/Smurfit_Kapa.html

⁹ Cfr. Op.Cit. Des-encuentros territoriales. Volumen I. Pág. 194.

¹⁰ Cfr. Ibíd. Págs. 165 y 193.

de repartición equitativa. Esta altísima concentración se materializa en las siguientes cifras: el 38% de la tierra pertenece a 449 propietarios mientras que el 40% pertenece a 11.722 propietarios. El 76% de los predios tienen un área menor a una UAF y ocupan el 29% del área total del municipio. Mientras que el 24% de los predios tienen un área superior a una UAF y ocupan el 71% del área total del municipio.

La alta concentración de la tierra, la diversidad cultural (indígena, campesina y negra) y la existencia de un alto porcentaje de población viviendo y trabajando en predios insuficientes para lograr una calidad de vida digna, ha generado conflictos internos entre comunidades por el acceso a la tierra que han derivado incluso en confrontaciones físicas.

El ordenamiento territorial del Estado no brinda soluciones a esta problemática, todo lo contrario, la acentúa, porque las figuras territoriales dispuestas para cada población (resguardo para indígenas, territorio colectivo para afrocolombianos y Zonas de Reserva Campesina para el campesinado) son excluyentes entre sí, lo que genera la oposición en un mismo territorio de varias solicitudes de constitución de estas figuras, obligando al Estado a escoger entre alguna de ellas. En respuesta, las organizaciones sociales han venido impulsando los territorios interétnicos e interculturales, sin mayor eco en la política estatal.

Decretos del despojo. Caso panelero

La panela, al igual que el Café, es uno de los productos más importantes para la economía campesina de Cajibío y para la soberanía alimentaria de país. Ésta ha sido producida artesanalmente a partir de la caña de azúcar en “Trapiches” desde hace más de 200 años. No obstante, recientemente el Estado ha venido expidiendo una serie de normatividades denominadas popularmente “Decretos del despojo”, con la pretensión de industrializar su producción y destruir las formas artesanales. La estrategia ha sido la de imposición de requisitos técnicos e institucionales que son imposibles de cumplir para el campesinado, bajo el falso argumento de la salubridad.



Ilustración 6. Vertiendo la panela líquida en los moldes. Última fase de la producción artesanal de panela.

“Porque nosotros atentamos supuestamente contra la humanidad, lo dice la ley, lo dice muy explícitamente, que al ser humano consumir esos productos puede matar... cuando la gente sabe y nosotros sabemos que eso se viene consumiendo hace doscientos años y tal vez miles de años que aparece la caña y nadie se ha muerto, ni siquiera se enferma, pero la norma lo dice. Incluso eso que [la melaza, venida de la panela] es una de las formas de controlar el envenenamiento, no solamente a los humanos y animales, sino del suelo... dicen los viejos cuando alguien se envenena es darle alto dulce. Eso le controla. No lo salvará, tal vez, pero sí controla... desafortunadamente estamos en un país donde la ley dice y entonces hay que creerles y las instituciones tienen que hacerla valer.” (Edier, dirigente ASOCAMP)

La Pedregosa creó su propia asociación panelera desde el año 2012 para hacer frente a esta normatividad pero también para generar alternativas a lo que ésta plantea. Sin embargo, ellos reconocen que hay poderosos intereses involucrados.

“Aquí en Colombia está monopolizada en el Valle la producción de la caña, de la panela, del azúcar, entonces... desde años atrás venían sacando una serie de normas que se habían inventado para despojarnos de la producción artesanal que nosotros teníamos, ha sido bastante complicado, porque para tener un

registro INVIMA eso nos vale un montón de plata que no tenemos. Y ahí estamos fregados para la comercialización de la panela, sin embargo estamos haciendo esfuerzos desde la cooperativa para ver cómo solucionamos ese problema de comercialización.”(Bernardo de ASOCAMP)



Sin profundizar en los atropellos a los derechos laborales que se han desatado dentro de los principales ingenios azucareros¹¹, el monocultivo de caña se caracteriza por una alta mecanización agrícola con un alto uso de pesticidas y fertilizantes que han contaminado y agotado el suelo, las aguas superficiales y subterráneas ubicadas en la cuenca del río Cauca, con una fuerte reducción de los niveles de materia orgánica y compactación de suelos. Esto ha limitado la vida productiva de las regiones, para favorecer los intereses de corto plazo de unos pocos, a cambio del bienestar y las garantías que las economías campesinas necesitan para pervivir y garantizar soberanía alimentaria a largo plazo.

“(…) Entonces ese llamado que yo digo, tenemos que ahondar esfuerzos para que esa lucha sea en conjunto, que nos

¹¹ En Valle del Cauca, se encuentran las extensiones de monocultivo de caña más grandes del país, exitosas por las condiciones físicas y el abastecimiento de agua. Los ingenios azucareros que producen biocombustibles en un aproximado de 65% del total del país en etanol o alcohol carburante y/apartir de azúcar, son: Cauca, Providencia y Risaralda. A la vez que el ingenio Manuelita produce el 20% y Mayagüez el 15%. Es de aclarar que el mayor accionista de estos ingenios es la organización Ardila Lulle, dueño de la fábrica de gaseosas líder del país, “Postobón” y de la franquicia “Pepsi”. Así como también es dueño de uno de los dos canales privados con más rating del país “RCN”, y La Corporación Financiera de Occidente dominada por el “Citibank”.

compren los productos a nosotros, nosotros le garantizaríamos en un futuro una buena alimentación, sana, que no consuman productos de dudosa procedencia, productos agro industrializados que vienen con muchas sustancias químicas, con venenos, etc., productos transgénicos contra eso es nuestra lucha.”(Bernardo de ASOCAMP)

Línea del tiempo

	<p>1971</p> <p><i>Primeras tomas de tierras que incentivaron la organización campesina</i></p>
	<p>1978</p> <p><i>Recuperación solidaria de tierras en el Cauca</i></p>

	<p>1980-1981</p> <p><i>Nace la organización campesina de la Pedregosa uniendo esfuerzos con otras organizaciones en los centros de acopio y tiendas de insumos agrícolas</i></p>
	<p>1983-1987</p> <p><i>Se recuperaran alrededor de 2000 hectáreas, entre estas las fincas “el trapiche” y “el trapichito”.</i></p>
	<p>1987</p> <p><i>Congreso de Unidad y Reconstrucción de la ANUC</i></p>
	<p>1988</p> <p><i>Paro Cívico Nacional. Convocado por la ANUC</i></p>

	<p>1990</p> <p>El -INCORA- legaliza la posesión del “el trapiche” y “el trapichito” a 5 familias campesinas.</p>
	<p>1992-1993</p> <p><i>Se crea el Comité de Integración del Corregimiento de La Pedregosa –CINCOP</i></p>
	<p>1995-1996</p> <p><i>Una de las familias beneficiadas cedió su terreno para la construcción del único colegio agroecológico oficial.</i></p>

	<p>1998</p> <p><i>explosivos vuelan la sede del Banco Agrario, destruyendo de paso la Central de Tiendas Comunitarias en Cajibío</i></p>
	<p>2000</p> <p><i>Paramilitares rodean La Pedregosa asesinando a Cuatro personas a la vista de todo el pueblo. Se desata un enfrentamiento entre FARC y AUC, que promueve el desplazamiento de las familias campesinas y el fin de la CINCP</i></p>
	<p>2004</p> <p><i>Poco a poco las familias campesinas pierden el miedo y retoman sus hogares y la organización</i></p>

 <p>ASOCIACIÓN DE PRODUCTORES CAMPEÑINOS DE LA PEDREGOSA Personería Jurídica No. S0004917 NIT: NO. 900188761-9</p>	<p>2007</p> <p><i>Nace la Asociación de Productores Campesinos de La Pedregosa, formalizada ante el Estado</i></p>
	<p>2013</p> <p><i>Paro Agrario, Nacional del cual surge la Cumbre Agraria Étnica Campesina y Popular</i></p>
	<p>Marzo de 2014</p> <p><i>Gran asamblea nacional y la Constitución formal de una Mesa de Participación y Concertación con el gobierno del presidente Santos.</i></p>

Avances en la construcción de un plan de vida digno

Agroecología

Como la mayoría de productos agrarios, el café y la panela a partir de 1970 empezaron a sufrir cambios en su forma de producción y con el tiempo, también de su comercialización. En esta década, Colombia se introdujo en una nueva era en la

agricultura, liderada por paquetes tecnológicos, productos fitosanitarios y agroquímicos, fenómeno que fue conocido como “revolución verde.”¹²



Ilustración 7. En este monocultivo de café de La Pedregosa se puede apreciar la poca diversidad y precariedad del suelo.

En la Vereda de La Pedregosa el café y la panela no son los únicos productos que sustentan la vida de las familias, generando excedentes para solventar los gastos dietarios, ya que la vida en el campo se ha caracterizado principalmente por la variedad de productos que se pueden obtener en el mismo espacio, no solo para la venta si no para el consumo interno. Sin embargo los ingresos monetarios que dan

estos dos productos son algunas veces la única entrada de dinero tanto para los gastos alimenticios como para pagar los servicios de luz, agua, educación y otros tantos nuevos gastos de modernidad.

El problema con estos dos productos insignia de la economía campesina de la Vereda de La Pedregosa ha radicado en dos asuntos: el primero tiene que ver con la especialización de las parcelas en monocultivos, ya que esto ha llevado a la extinción de otros cultivos básicos de la alimentación, lo que fomenta una fractura en la economía campesina autosustentable creando dependencia hacia las ganancias monetarias para comprar productos que bien se podrían producir en la misma parcela.

¹² Esta revolución, que nos engaña por la representación de lo ecológico y del medio ambiente asociado a la palabra Verde, es en sí, la introducción de fertilizantes, plaguicidas y una serie de implementos fitosanitarios (paquete tecnológico) para mejorar la eficacia y rentabilidad de los alimentos objetivo de las agroindustrias, a costo de una dependencia brutal con el agronegocio y la destrucción del medio ambiente y sus ecosistemas.

El tiene que ver con la comercialización. Ya que el abandono del estado y las complicadas exigencias del mercado y la institucionalidad no han propiciado ganancias con respecto a las inversiones realizadas en los cultivos o transformación de la materia prima en producto.

Sin embargo, la producción de estos productos así como la vida campesina ha resistido y las dificultades han creado el escenario perfecto para que la comunidad se organice y construya a través del tiempo un lazo fuerte con su territorio y las maneras de pensar, ser, vivir, representarse y exigir como campesinos.

La agroecología ha inspirado dos formas de lucha y resistencia. Una como ellos lo dicen, la de un acto político en rechazo a las dependencias de insumos y a los monocultivos. Que les permite una variedad de alimentos en la misma parcela sin dejar de producir café y panela, promoviendo otras economías y relaciones con sus dietas y terrenos, produciendo casi el 80% de los alimentos que necesita su núcleo familiar; y de otro lado, despertando nociones y necesidades específicas a sus modos de vivir y relacionarse con su entorno, sobre todo para nuestro caso, a una educación especial, diferenciada a los “satélites de la ciudad” (Ver subcapítulo de Educación Campesina).

Si bien es cierto que romper las dependencias y poder sobrevivir como campesinos, en un país que no los reconoce como sujetos políticos y de derechos, resulta difícil sin la ayuda de los paquetes tecnológicos de la revolución verde. También es cierto que las formas organizativas propenden a un mejor trabajo en pro de luchar por una vida digna, su reconocimiento, representación y auto-reconocimiento como campesinado.

Es por esto, que no son todos los asociados de ASOCAMP los que han implantado y recuperado prácticas agroecológicas en forma de rechazo a los paquetes tecnológicos de la “revolución verde”. Sin embargo, aunque no puedan dejarlos, porque de eso aún depende su familia, es notorio cómo en su pensar político tienen claro que estas prácticas convencionales son nocivas y deben ser erradicadas con garantías del Estado para conseguir lo que ellos anhelan, independencia de la agroindustria y una vida digna y amable con los suelos que nos alimentan.



Ilustración 8. Otoniel, su nieta y su cultivo de café en la modalidad agroecológica. En este mismo cultivo se puede ver plátano, yuca, pitahaya y guama entre otros.

“(…) creemos que estamos construyendo la independencia que tanto anhelamos, ya no somos dependientes de una fuerza agrícola, ya no envenenamos, ya no comemos venenos como no lo ha planteado el estado... Nos ha planteado diferentes formas de guerra, la guerra directa, el desplazamiento forzado, pero también la guerra biológica poniéndonos a consumir alimentos contaminados, que muchas veces están en los almacenes pero que no sabemos su procedencia, entonces desde ahí también creemos que la agroecología es una herramienta de lucha social.”

Aunque actualmente las parcelas agroecológicas de los socios de la Asociación no excedan los monocultivos de café convencionales, una de las metas futuras de ASOCAMP es fortalecer la economía campesina con alternativas de producción y educación que desafíen y contrarresten los impactos ambientales y las dependencias sociales que la revolución verde viene implementando en todo el país con la bendición del Estado en políticas de desarrollo agroindustrial. Bernardo comenta al respecto:

“(…) lo que nosotros llamamos economía campesina, es el rescate de economías campesinas. La principal acción económica es el negocio del café (...)

(...)Mucha gente cree que es una bebida y ya...No sabíamos para qué era, pero ahora, y eso lo ha hecho la federación, el café hace parte de la dieta alimentaria... lo trabajamos como un producto alimenticio... por eso hay que tener una serie de cuidados...no envenenarlo, que nos nos pase como otros alimentos que estamos comiendo productos envenenados (...)."

A parte de los incentivos estatales que da el actual modelo de desarrollo del país para el uso de agroquímicos y productos fitosanitarios industriales; y las ventajas de comercialización a través monocultivo de café en conjunto con la Federación Nacional de Cafeteros¹³, la gran acogida y persistencia de la agricultura convencional en la población, se debe -y es quizá también prolongador de estas anteriores- a la terrible situación de las vías de comunicación y acceso con el resto del departamento y como es constante, con el resto del país. La imposibilidad de sacar los productos diversificados a un amplio mercado, obliga a los productores a asociarse en cooperativas que se encargan de acopiar y distribuir de manera especializada.

"(...)No compartimos la política de la Federación tenemos autonomía en ese sentido, aspiramos tener siquiera un 80% de caficultura orgánica...pero no porque el mercado nos defina sino porque también la agricultura orgánica es como la vida de nosotros los campesinos, y es como también le decimos a las grandes multinacionales que no les vamos a comprar más químicos y venenos, y queremos en 5 años tener un 100% de caficultura orgánica que no permita rebajar mucho los costos de producción de una arroba de café(...)."

Acueducto y militarización

"Hay desplazados no porque hay guerra, han hecho guerra para desplazarnos."(Bernardo, dirigente ASOCAMP).

Las organizaciones sociales del municipio, incluyendo a ASOCAMP, se han opuesto a la militarización de su territorio, porque la presencia de la Fuerza Pública no sólo ha sido

¹³ Se refiere a la Federación Nacional de Cafeteros, agremiación de los cafeteros colombianos cuyo objetivo es promover el cultivo y comercialización del café para surtir el mercado nacional e internacional.



Ilustración 9. Tanque de acopio del acueducto.

incapaz de protegerlos de los grupos paramilitares, sino que éstos han actuado en numerosas ocasiones amparados en su negligencia, aquiescencia o complicidad.

En el año 2010 se aprueban unos recursos para la construcción de un acueducto en la vereda Las Casitas, corregimiento La Pedregosa.

No obstante, es el Ministerio

de Defensa y específicamente el Ejército Nacional quien asume la construcción del acueducto, desplegando una estrategia recurrente en el conflicto armado colombiano de involucrar a las Fuerzas Armadas en labores civiles con el objeto de ganar simpatía dentro de la población, en una abierta violación a las normas del Derecho Internacional Humanitario. El Ejército tenía la intención no sólo de construir el acueducto sino de asentarse en el corregimiento.



Ilustración 10. Placa del acueducto. Cajibío Marzo del 2010

Para ese entonces, la Asociación ya hacía parte de la Red de Derechos Humanos del Cauca, creada en el contexto de la incursión paramilitar en el departamento, que llevó a las comunidades y organizaciones a generar espacios de denuncia y protección frente a la violación sistemática de los derechos humanos. Y fue a través de esta que se canalizó toda la movilización en contra de este proyecto:

“Visibilizamos por los medios, rechazamos el proyecto, que no estábamos de acuerdo. Y aquí la cabecera del corregimiento fue sede de una mesa nacional de derechos humanos, con defensor del pueblo, con personero, con ONGs y allá en la cabecera municipal nos reunimos con la Policía, con el Comandante del Ejército, diciendo no estamos de acuerdo, nos están poniendo en riesgo (...) lo que no queremos es lo que ya sufrimos en el 2000, la violencia, el atropello, la masacre...”

La visibilización de la problemática y la movilización comunitaria no logró detener la construcción del acueducto, pero sí permitió que el Ejército abandonara el territorio una vez se terminó el proyecto. Ahora es la propia comunidad la que lo administra, teniendo como principal inconveniente la poca conciencia de la fragilidad ambiental de la cuenca del río que alimenta el acueducto, siendo recurrente la tala de bosque nativo para la siembra de alimentos.

Educación campesina. Del colegio veredal a la Universidad de los Pobres



Ilustración 11. Hijos de algunos de los integrantes de ASOCAMP

ASOCAMP es consciente de que uno de los obstáculos históricos para la construcción de vida digna en el campo ha sido la falta de oportunidades para la educación y un modelo pedagógico pensado para otro tipo de realidades. En el capítulo cuarto se reconstruyó el contexto que permitió la recuperación del predio “El Trapiche” en La Pedregosa, del que se destinó un segmento para la construcción de un colegio que no tenía el corregimiento.

Pero la disputa no fue sólo por la infraestructura, sino por el modelo educativo. Luis Carlos, parcelero de ASOCAMP, recuerda que el colegio “tocó pelearlo en contra de la corriente”. En su momento, la solución a la demanda de colegios para niños, niñas y jóvenes de las veredas rurales fue su creación por decreto, de colegios que sólo existían en el papel, porque en realidad eran satélite de los colegios urbanos. Esta situación no sólo implicaba una enseñanza mediocre, con docentes no cualificados e insuficientes, sino un modelo idéntico o supeditado a la educación urbana. Por eso se opusieron a su aplicación en el Colegio construido en El Trapiche y con el apoyo de una fundación conformaron un colegio independiente que aplicaba otro sistema pensado para el campo:

“Nosotros queríamos un colegio de verdad, con una modalidad de acuerdo a la zona. Nosotros no necesitamos modalidad urbana. (...) Y cuando nosotros ya montamos el colegio, con otro sistema, que al principio no era oficial pero el sistema era bueno, con módulos, y la metodología para el campo.... De ahí para allá el Alcalde de turno no nos apoyaba... Hoy es un colegio serio y oficial...”

Con el paso del tiempo, la administración municipal reconoció el colegio como público, respetando el horizonte pedagógico construido comunitariamente.

Hoy se proyectan la creación de una Universidad Campesina que cuente con “una buena educación, que no sea una educación domesticadora del sistema”¹⁴. En su dicho, el campesino requiere de “una educación más liberadora, desde los sectores sociales, donde [los campesinos puedan] pensar libremente”. Por este motivo, Bernardo nos comparte que ASOCAMP y otros once procesos campesinos de base del suroccidente colombiano, que ya se encuentran organizados en la comercializadora de café - COSURCA-, se han planteado la creación de una universidad campesina que denominan Universidad para los Pobres.

¹⁴ Respecto a la formación académica tradicional, Bernardo nos compartió: “[D]e ahí [de la universidad tradicional] salen médicos que sirven para vender ibuprofeno, acetaminofén, no salen médicos con la visión de curar sino más bien de mantenerlo como paciente (...) los agrónomos salen para vender un paquete tecnológico, basado en los agro tóxicos, entonces es una universidad que es para -yo diría- domesticar y no para generarnos libertad”.

Los primeros dos programas universitarios que se están construyendo son los de “Agroeconomía” y “Agroturismo”. Lo particular, es que son justamente campesinos, en su mayoría con educación primaria y algunos analfabetos, quienes dieron la batalla por el colegio bachillerato y ahora construyen el proyecto de Universidad.

“Dicen que quien creó el día de las madres fue una persona que nunca tuvo hijos. Yo me siento orgulloso que somos campesinos, que no somos bachilleres, ni universitarios y luchamos por un bachillerato aquí y estamos luchando por una universidad. No se necesita uno ser académicamente preparado para pensar en un bachillerato o en una universidad para el futuro de la gente, pero nos reunimos con los profesionales que están ayudando a encabezar un proyecto de eso.”(Luis Carlos, líder de ASOCAMP)

Relevo generacional y reconocimiento del campesinado

Una de las principales preocupaciones de la Asociación Campesina de La Pedregosa es su continuación generacional. La mayoría de sus integrantes son mayores de 40 años, incluyendo un buen porcentaje de personas en la tercera edad.

“Los mayores deben de estar ahí... al lado de los jóvenes, porque no se puede dejar solos a los jóvenes, porque se desvían del camino... si una comunidad no se relevan los dirigentes, pues se muere una comunidad. Hoy en día los jóvenes están pensando en otra cosa y así fácilmente que un territorio se pierde, por el poder, hoy en día todo el riesgo que hay de los recursos, que el agua, que los minerales, todo eso... la gente es desplazada definitivamente.” (Luis Carlos, líder de ASOCAMP)

La organización relaciona esta problemática con una deuda histórica del Estado Social de Derecho, creado por la Constitución de 1991, con el campesinado: su reconocimiento como sujeto político y de derechos. Esta exigencia, fundada sobre dos premisas (la del campesinado como sujeto culturalmente diferenciado de otros grupos étnicos y sociales por su relación particular con la tierra y la del campesinado como sujeto identitariamente diverso) es una de las principales reivindicaciones del movimiento social colombiano en la actualidad.

“(...) los jóvenes no han sabido como heredar esa lucha y es la invitación que puedo hacerle a todos jóvenes campesinos para que no nos dejemos arrinconar del sistema, que no nos dejemos, que... no nos dé vergüenza decir que somos campesinos, y que somos un sector social importante en este país, donde tenemos un Estado que nos quiere invisibilizar como sector campesino, por lo tanto... nuestra lucha debe encaminarnos a que tengamos un reconocimiento como sector campesino(...)” (Bernardo, líder de ASOCAMP)



12 Ilustración 16. Foto con los miembros de ASOCAMP después de la construcción del Rio del tiempo

Bibliografía

- “¡A desalambrar! Evocación del movimiento campesino de 1971”, Periódico Desde Abajo, escrito por Juan Camilo Díaz M. Consultado el 12 de octubre de 2015 en: <http://www.desdeabajo.info/ediciones/item/8797-%C2%A1a-desalambrar-evocaci%C3%B3n-del-movimiento-campesino-de-1971.html>
- “Movimientos Sociales Rurales Colombianos. De la resistencia a una cultura política alternativa en un mundo transnacional”, Juan Pablo Bohórquez y Dermot O’Connor. Artículo publicado en Revista Suma de Negocios, Vol. 3 N° 1, Junio de 2012. Págs. 65-87. Consultado el 12 de octubre de 2015 en: <http://publicaciones.konradlorenz.edu.co/index.php/SumaDeNegocios/article/viewFile/1081/701>

- “La industria de la caña en Colombia” Hector Mondragón. Agosto del 2007. Consultado el 13 de Octubre en: <http://base.d-p-h.info/es/fiches/dph/fiche-dph-7807.html>
- “Los primeros crímenes de las AUC en Cajibío”, Portal Verdad Abierta, publicado el 21 de septiembre de 2011 y consultado el 2 de noviembre de 2015 en: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/80-versiones/3572-los-primeros-crimenes-de-las-auc-en-cajibio>
- “Des-encuentros territoriales. Volumen I. La emergencia de los conflictos interétnicos e interculturales en el departamento del Cauca.”, Centro de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

Créditos

Agradecemos el tiempo y la disposición de los y las integrantes de ASOCAMP que nos abrieron las puertas de su casas y compartieron con nosotros sus historias de vida y de organización; Otoniel, Gustavo, Oirme, Néstor Puliche, Luis Carlos, Matías, Edwin, Jose Omar Flor, María Raquel, Jose Vicente Camargo; Bernardo, José Román Palencia, Edier, Fredy Flor y Jair Puliche.

En especial agradecemos a las hermanas y hermanos de la familia Grueso, quienes nos acogieron durante la visita de campo.

Redacción e investigación: Sara Jiménez – Chocla y David Uribe –Frísol
Revisión de texto: Marcela Rodríguez – Guatila

